

EL DIFÍCIL CAMINO HACIA ADELANTE: VENEZUELA Y EL GRUPO DE CONTACTO INTERNACIONAL*

David Smilde y Geoff Ramsey

4 de marzo de 2019

El 7 de febrero, el Grupo de Contacto Internacional (GCI), de carácter multilateral, sostuvo su primera reunión sobre la crisis de Venezuela. Con origen en la Unión Europea (representada por Alemania, España, Francia, Italia, Países Bajos, Portugal, el Reino Unido y Suecia) pero integrado también por varios países latinoamericanos (Costa Rica, Ecuador y Uruguay), resolvió trabajar con socios internacionales para “establecer las garantías necesarias para un proceso electoral creíble, en el marco temporal más inmediato posible”, y permitir la entrega de asistencia humanitaria¹.

Dos semanas más tarde, envió una misión técnica a Venezuela para

hablar con el gobierno de Nicolás Maduro y con la oposición acerca de la organización de nuevas elecciones. En esa visita, descubrieron que ninguna de las dos partes estaba lista para negociar, lo que, en efecto, estancó la iniciativa. El 24 de febrero, la Alta Representante de la Unión Europea (UE) hizo un nuevo llamado² para celebrar elecciones presidenciales creíbles como una forma de salir de la crisis de Venezuela. Pero, en vez de decir que la UE estaba activamente trabajando en esto, afirmó que “está lista para apoyar este proceso”.

En este texto sugerimos que el Grupo de Contacto Internacional es la alternativa más promisoría para facilitar un retorno a la democracia pacífico en Venezuela. Si bien el camino está cargado de escepticismo

* Una versión anterior de este ensayo apareció como Smilde, D. y Ramsey, G. (2019, February 12): “El Grupo de Contacto Internacional: la mejor oportunidad de Venezuela”, *The New York Times Español*.

¹ Ramsey, G., y Smilde, D. (2019, 7 de febrero): “How the International Contact Group on Venezuela Can Advance a Path Out of Crisis”, *WOLA, Venezuelan Politics and Human Rights*, en: <https://venezuelablog.org/international-contact-group-venezuela-can-advance-path-crisis/>

² Press Release (2019, 24 de febrero): “Declaration by the High Representative on behalf of the EU on the latest events in Venezuela”, Council of the European Union, en: <https://www.consilium.europa.eu/en/press/press-releases/2019/02/24/declaration-by-the-high-representative-on-behalf-of-the-eu-on-the-latest-events-in-venezuela/>

e intransigencia, con paciencia y pragmatismo podría producir resultados.

Más allá del diálogo

Conforme la reunión original estaba teniendo lugar en Montevideo, el Enviado Especial de Estados Unidos para Venezuela, Elliot Abrams, criticó el esfuerzo y dijo que “Maduro ha probado que manipulará cualquier llamado a negociar a su favor y con frecuencia ha utilizado los llamados diálogos como una forma de ganar tiempo”³. Al término de su visita más reciente repitió sus críticas y comentó: “pregúntele a Jorge Ramos de Univisión cómo es el diálogo con Maduro”⁴, en referencia a la detención del periodista por parte de Maduro el 26 de febrero.

Hay buenas razones para rechazar el diálogo con el gobierno de Maduro. En 2014, cuatro meses de movilización callejera en contra del gobierno de Maduro terminaron cuando los líderes de la oposición fueron a dialogar con el gobierno y no consiguieron más que desmovilizar sus protestas⁵.

³ Press Briefing (2019, 7 de febrero): U.S. Department of State, en: <https://www.state.gov/r/pa/prs/dpb/2019/288893.htm>

⁴ Abrams, E. (2019, 26 de febrero): “Remarks at a UN Security Council Briefing on Venezuela”, United States Mission to the United Nations, en: <https://usun.state.gov/remarks/8945>

⁵ Smilde, D., y Hernáiz, H.P. (2014, 14 de mayo): “Opposition Freezes Dialogue.”

En 2016, el diálogo con el gobierno de hecho llevó a un acuerdo significativo que hubiera llevado al reconocimiento de la Asamblea Nacional (AN). La AN acordó desincorporar a los tres representantes del estado amazónico que el Comité Nacional Electoral (CNE) dijo habían resultado electos en procesos fraudulentos. Y el gobierno de Maduro iba a reconocer a la Asamblea Nacional y a liberar presos políticos. Pero el gobierno de Maduro pronto renegó de sus compromisos, lo que llevó incluso a que el representante del Vaticano se negara a seguir participando en enero de 2017⁶.

De diciembre de 2017 a febrero de 2018, otra ronda de diálogo fracasó⁷. Esta siguió un modelo cercano al de un “grupo de amigos” y comenzó con un borrador de acuerdo que países garantes armaron con base en conversaciones tanto con el gobierno como con la oposición. Sin embargo,

WOLA: *Venezuelan Politics and Human Rights*, en: <https://venezuelablog.org/opposition-freezes-dialogue/>

⁶ Smilde, D. (2017, 6 de febrero): “No Miracles in Venezuela Conflict I: Dialogue Setbacks Challenge Vatican”, WOLA, *Venezuelan Politics and Human Rights*, en: <https://venezuelablog.org/no-miracles-in-venezuela-conflict-i-dialogue/>

⁷ Ramsey, G. (2018, 8 de febrero): “No Deal: Venezuela Talks in ‘Indefinite Recess’”, WOLA, *Venezuelan Politics and Human Rights*, en: <https://venezuelablog.org/no-deal-venezuela-talks-indefinite-recess/>

el gobierno no estuvo de acuerdo en aspectos clave que contenía, tal como posponer las elecciones hasta el último trimestre del año, y el diálogo terminó por fracasar.

La oposición ciertamente no está libre de culpa en estos procesos. En 2014 fue la oposición la que se retiró del diálogo, en buena medida debido a sus propias divisiones⁸. Personas involucradas directamente sugieren que, en 2018, el hecho de que la oposición estuviera dividida con respecto a quién sería el candidato presidencial fue parte de lo que los llevó a decidir abandonar el proceso, especialmente si a eso se suma la falta de voluntad del gobierno para proveer garantías claras para la celebración de elecciones libres. Más aún, errores estratégicos, tales como cancelar las movilizaciones callejeras durante el diálogo de 2016, redujeron su efectividad y generaron rencor en las bases, el cual se ha convertido en una fuerte antipatía hacia cualquier cosa que suene a “diálogo”⁹.

⁸ Smilde, D., y Hernáiz, H.P. (2014, 14 de mayo): “Opposition Freezes Dialogue”, *WOLA, Venezuelan Politics and Human Rights*, en: <https://venezuelablog.org/opposition-freezes-dialogue/>

⁹ Smilde, D. (2019, 8 de enero): “Venezuelans reject Maduro presidency – but most would oppose foreign military operation to oust him”, *The Conversation*, en: <https://theconversation.com/venezuelans-reject-maduro-presidency-but-most-would-oppose-foreign-military-operation-to-oust-him-109135>

En cada caso, sentarse para hablar con el gobierno de Maduro dio a este último espacio para respirar y desmovilizó a la oposición. Desde 2014, Maduro ha hecho llamados continuos al diálogo. Sin embargo, solo lo busca siempre y cuando este tenga lugar en un espacio no institucionalizado que él pueda controlar y que produzca resultados no vinculantes. Si él realmente valorara el diálogo que a veces lleva a obligaciones para cambiar incómodas pero vinculantes, él simplemente podría reconocer a la Asamblea Nacional. Un Estado democrático es, después de todo, la encarnación de un diálogo institucionalizado. Sin embargo, no lo hará porque el chavismo está en minoría en la Cámara y no la puede controlar. En la AN, el debate se celebraría entre representantes democráticamente electos, en proporción al apoyo que hayan obtenido del electorado (al menos en diciembre de 2015). Con la mayoría de dos tercios que obtuvieron, la oposición tendría amplios poderes.

Los Términos de Referencia¹⁰ del GCI están bien formulados como para no caer en la trampa del diálogo. Tiene un mandato explícito para “no ser un mediador” ni promover el diálogo, sino para presionar hasta

¹⁰ (2019, 31 de enero): “The Terms of Reference of an International Contact Group on Venezuela”, Council of the European Union, en: <https://www.consilium.europa.eu/media/38043/st05958-en19-icg-terms-of-reference.pdf>

conseguir las condiciones necesarias para que tengan lugar elecciones creíbles con el fin de que los venezolanos mismos puedan elegir a sus líderes. Por supuesto que llevar a cabo esta iniciativa implicará alguna suerte de “diálogo”, entendido como comunicarse y llegar a entendimientos con otros. Sin embargo, la comunicación no es entre el gobierno y la oposición. La comunicación tiene lugar entre los representantes del GCI y los actores políticos venezolanos, mediante una suerte de diplomacia itinerante. Un encuentro entre las dos partes en conflicto solo debería ocurrir si y cuando se haya llegado a un acuerdo.

Proceder de esta manera reducirá los costos políticos para la oposición frente a sus bases y el ala radical que rechazan sentarse con el chavismo y podrían evitar que se llegara a cualquier tipo de acuerdo. Tampoco hay razón para que una negociación de este tipo mine las movilizaciones callejeras de la oposición, dado que no hay espectáculo mediático ni foro alternativo que distraiga la atención. Proceder de esta manera también hará más difícil que Maduro use el diálogo para distraer la atención de su gobierno autoritario, y tendrá que haber mecanismos claros para cumplir con cualquiera de los acuerdos a los que se llegue.

El GCI de hecho tendrá que desviar lo que será una presión constante para respaldar un diálogo hueco. En

la víspera de la reunión del GCI, México, Uruguay y los países caribeños emitieron un comunicado a favor de una iniciativa por separado, el “Mecanismo de Montevideo”, que buscaría promover un diálogo sin condiciones. Como era de esperarse, Nicolás Maduro de inmediato dio su apoyo a esa iniciativa. Sin embargo, la propuesta nació muerta, dado que la oposición venezolana ha dejado en claro que no participaría en un esfuerzo de esa naturaleza. Afortunadamente, Uruguay parece estar jugando en dos campos al mismo tiempo, y auspició la reunión del GCI al día siguiente, en la cual el grupo reafirmó su compromiso con celebrar nuevas elecciones.

Cada vez más, Uruguay ha ido dejando en claro que está más alineado con el pensamiento de la UE en este asunto. Si bien al principio el gobierno de Tabaré Vázquez estaba más interesado en la propuesta de organizar un diálogo sin precondiciones, se ha vuelto evidente que Uruguay ha abandonado esta idea. Vázquez implícitamente mostró su compromiso al participar en la visita técnica a Caracas y lo hizo explícito en una declaración conjunta del 14 de febrero¹¹ con el presidente argentino Mauricio Macri. Parte de esta indecisión inicial puede

¹¹ (2019, 14 de febrero): “Macri y Vázquez piden elecciones en Venezuela”, *El País*, en: <https://www.elpais.com.uy/informacion/politica/macri-vazquez-piden-elecciones-venezuela.html>

atribuirse a las divisiones en la coalición del gobernante Frente Amplio, pero estas ya se han resuelto. El 27 de febrero, José “Pepe” Mujica explícitamente hizo un llamado¹² a celebrar nuevas elecciones presidenciales en Venezuela, lo cual es profundamente significativo ya que se le considera una inmensa autoridad moral entre los sectores izquierdistas en Uruguay que todavía mostraban cierto apoyo a Maduro y eran críticos de la política de Vázquez.

Estados Unidos

Esta iniciativa del GCI tiene que lidiar con el escepticismo de Estados Unidos. Estados Unidos, por supuesto, ha respondido a la crisis presidencial de Venezuela no solo con su vociferante apoyo al hecho de que el presidente de la Asamblea Nacional, Juan Guaidó, se autoproclamara presidente interino, sino también con la imposición de amplias sanciones en contra de la empresa petrolera estatal de Venezuela y mencionando una y otra vez que “todas las opciones están sobre la mesa”. El objetivo es animar a las Fuerzas Armadas a voltearse en

contra de Maduro y reconocer a Guaidó.

El reciente discurso de Donald Trump en Miami dejó en claro que es poco probable que se olvide del asunto. Mientras en Afganistán y Siria la visión de Trump de “Primero Estados Unidos” (“*America First*”) prevalece, en su política latinoamericana son sus consejeros neoconservadores los que están a cargo. Presentó el impulso a la transición en Venezuela como apenas el primer paso en un esfuerzo por liberar Cuba y Nicaragua también. Cuando eso suceda, dijo, “este se convertirá en el primer hemisferio libre de toda la historia de la Humanidad”. También mencionó la palabra *socialismo* de principio a fin en su discurso, repetidamente vinculando la situación en Venezuela con aquellos que quieren instaurar el socialismo en Estados Unidos, refiriéndose implícitamente a algunos Demócratas de izquierda que han adoptado cada vez más el término en sus alocuciones políticas. En consecuencia, esta es claramente una de las principales plataformas de política exterior para la campaña con la que Trump buscará la reelección en 2020, por lo que fracasar sería costoso políticamente.

La estrategia más reciente para abrir una brecha entre Maduro y sus Fuerzas Armadas fue enviar ayuda humanitaria a la frontera venezolana, para obligar a los oficiales militares a

¹² Ramsey, G. [@GRamsey_LaTam]. (2019, 27 de febrero): Esto es importante. El partido MPP de Mujica es el más grande en la coalición gobernante Frente Amplio en #Uruguay. Al hacer esta declaración, se está alineando firmemente con la propuesta de la UE/Grupo de Contacto, y en contra de cualquier tipo de diálogo vacío sin precondiciones [Tuit], en: https://twitter.com/GRamsey_LatAm/status/1100900516874334213

decidir entre su lealtad al gobierno de Maduro y su lealtad a sus compañeros ciudadanos que están hambrientos. Este esfuerzo fue infructuoso. No solo no pudieron introducir la ayuda en el país, sino que tampoco fueron capaces de hacer que un número significativo de miembros de las Fuerzas Armadas cambiaran de bando. En el proceso, la iniciativa recibió las críticas de organizaciones humanitarias como el Comité Internacional de la Cruz Roja¹³, igual que de grupos regionales de derechos humanos¹⁴; por no cumplir con los principios básicos de ayuda humanitaria como: la neutralidad, la imparcialidad, la independencia, la humanidad, y el no hacer daño.

Aparentemente, el Plan B era usar el rechazo a la ayuda humanitaria por parte del gobierno de Maduro para hacer un llamado a una intervención militar internacional. Sin embargo, esta estrategia también parece haber sido contraproducente ya que, en el curso del siguiente par de días, se manifestaron rotundos rechazos al uso de la fuerza por parte de la comunidad internacional. En la

reunión del Grupo de Lima celebrada el 25 de febrero, sus miembros explícitamente rechazaron el uso de la fuerza¹⁵. Es particularmente importante que los gobiernos de Colombia y Panamá se hayan unido a esta declaración, ya que previamente se habían negado a firmar una declaración del Grupo de Lima en la que se rechazaba el uso de la fuerza el 15 de septiembre¹⁶. Costa Rica no firmó el documento. El punto que sobresale para ellos parece ser la insistencia en el comunicado de que Maduro debe irse para que puedan celebrarse nuevas elecciones, lo cual coincide con parte de la ambigüedad de las propias declaraciones del Grupo de Contacto.

El coqueteo de Estados Unidos con una acción militar podría, de hecho, generar más interés en el GCI no solo con respecto al gobierno venezolano, sino también de otros actores internacionales. Es importante recordar el ejemplo del proceso de Contadora en América Central durante los años ochenta¹⁷.

¹³ Lugo, L. (2019, 1 de febrero): “Red Cross Talks to US about risks of sending Venezuela aid”, Associated Press, en: <https://apnews.com/55b00d320d744b49856614c432c0d686>

¹⁴ (2019, 21 de febrero): “Joint Statement: Meeting the Needs of Suffering Venezuelans Will Require Expertise and Commitment to Humanitarian Principles”, en: <https://www.wola.org/2019/02/humanitarian-aid-venezuela-civil-society-statement/>

¹⁵ Smilde, D. (2019, 26 de febrero): “Venezuela Weekly: Opposition Stalls as Push for Military Action Rebuffed”, en: <https://venezuelablog.org/venezuela-weekly-opposition-stalls-push-military-action-rebuffed/>

¹⁶ (2018, 15 de septiembre): “Declaración del Grupo de Lima”, Gobierno de Perú, Ministerio de Relaciones Exteriores, en: <https://www.gob.pe/institucion/rree/noticias/19021-declaracion-del-grupo-de-lima>

¹⁷ Purcell, Susan K. (1985): “Demystifying Contadora”, *Foreign Affairs*, en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/centr>

Estados Unidos era un actor beligerante en la región y activamente se opuso a esa iniciativa. El rechazo al papel de Estados Unidos fue una de las principales causas para que la iniciativa tuviera apoyo internacional. Enfrentar a Estados Unidos y a su política sobre Venezuela podría de hecho facilitar la unidad de la UE en cuanto a su propia política hacia Venezuela, dado que el rechazo proviene de países con gobiernos de izquierda que no quieren aparecer como intervencionistas. Y, finalmente, el rechazo de Estados Unidos a la iniciativa del GCI podría hacer cualquier acuerdo más apetecible para el chavismo y sus aliados.

No obstante, hay razones para pensar que Estados Unidos podría compartir más objetivos con el GCI de lo que públicamente deja saber. El 15 de febrero, el secretario de Estado Mike Pompeo y la Alta Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad Federica Mogherini se reunieron en Bruselas y una fuente de la UE dijo a la prensa que ambos acordaron que “celebrar nuevas elecciones” era la mejor opción para salir de la crisis¹⁸. De

al-america-caribbean/1985-09-01/demystifying-contadora

¹⁸ (2019, 15 de febrero): “Mogherini, Pompeo agree elections are best way to restore order in Venezuela”, *Agencia EFE*, en:

<https://www.efe.com/efe/english/portada/mogherini-pompeo-agree-elections-are-best-way-to-restore-order-in-venezuela/50000260-3898843>

igual forma, el asesor del Consejo de Seguridad Nacional Mauricio Claver Carone recientemente dio a entender que Estados Unidos podría respaldar una oferta de Maduro para celebrar nuevas elecciones siempre y cuando lo aceptara el presidente de la Asamblea Nacional Juan Guaidó¹⁹.

La oposición

Desarrollar una sólida relación con la oposición y su aceptación es probablemente la mejor forma de evitar que Estados Unidos eche por tierra la iniciativa. La oposición comprensiblemente ve a Estados Unidos como su principal aliado y no quiere tomar una posición independiente. No hay duda de que sin las amenazas de Estados Unidos con respecto a “las consecuencias más severas” el gobierno de Maduro hubiera arrestado a Guaidó en los días posteriores a su autoproclamación como presidente interino. Pero la oposición necesita darse cuenta de que el tiempo no está de su lado. En un mes o dos, las sanciones estadounidenses contra la petrolera venezolana podrían alterar significativamente el terreno de juego. Sanciones como esas generalmente afectan al ciudadano promedio más que a funcionarios gubernamentales. El efecto neto será

¹⁹ Gómez Maseri, S. (2019, 10 de febrero): “‘Ayuda ingresará a Venezuela, es solo cuestión de tiempo’: EE. UU.”, *El Tiempo*, en: <https://www.eltiempo.com/mundo/eeuu-y-canada/entrevista-con-mauricio-claver-carone-estratega-de-trump-contr-el-regimen-de-maduro-324820>

mermar la capacidad de la población para organizarse en contra del gobierno y le permitirá a Maduro seguir con su proyecto autoritario, tal y como hizo Fidel Castro en la Cuba de los años sesenta.

La oposición necesita que la animen a acercarse a elementos del chavismo de forma coordinada y convincente. El hecho de que no se hayan visto grandes defecciones en las Fuerzas Armadas o en la coalición civil de Maduro sugiere que aquéllos alrededor de él no ven sus intereses reflejados en el gobierno transicional que está ofreciendo Guaidó. La oferta potencial de una amnistía no ha mostrado ser suficientemente atractiva, lo que significa que la oposición podría tener que considerar ofrecer algo más robusto, quizás incluso algún tipo de poder compartido con el chavismo. Un texto reciente del Instituto Finandés de Asuntos Internacionales sugiere que el mejor camino hacia adelante sería un gobierno de transición que incluya a fuerzas pro- y anti-Maduro que luego podrían negociar la celebración de elecciones²⁰.

De hecho, ha habido algunas señales de apertura hacia esta idea dentro de la oposición. Carlos Vecchio, el Embajador de Venezuela ante

²⁰ Wigell, M. y Mikko, P. (2019, 8 de febrero): “Negotiating Venezuela’s future: First agreement, then elections”, *Finnish Institute of International Affairs*, en: <https://www.fiia.fi/en/publication/negotiating-venezuelas-future>

Estados Unidos que ha designado Guaidó, señaló que el chavismo controla 53 asientos en la Asamblea Nacional y podría trabajar para la transición desde ahí²¹. El vicepresidente de la Asamblea Nacional Stalin González dijo en términos más amplios “necesitamos dar espacio a sectores del chavismo que no son Maduro porque necesitamos estabilidad política”²². El 23 de febrero, Guaidó mismo emitió un mensaje dirigido al chavismo, en el que decía: “Dudo que Hugo Chávez aceptaría lo que Maduro ha traído a las Fuerzas Armadas y a Venezuela: hambre, violencia, represión y miedo”²³.

²¹ Leon, I. (2019, 14 de febrero): “Carlos Vecchio: El chavismo está invitado a construir la transición desde la AN”, *Efecto Cocuyo*, en:

<http://efectococuyo.com/politica/carlos-vecchio-el-chavismo-esta-invitado-a-construir-la-transicion-desde-la-an/>

²² Pons C., Cohen, L., y Spetalnick, M. (2019, 14 de febrero): “Venezuela’s Maduro ramps up legal fight against Guaido’s challenge”, *Reuters*, en:

<https://www.reuters.com/article/us-venezuela-politics-aid/venezuelan-opposition-urges-international-community-to-help-aid-get-in-idUSKCN1Q325K>

²³ Guaidó, J. [@jguaido]. (2019, February 23): 1/3 Estoy saliendo de hablar con los militares que hoy se incorporaron a la ruta constitucional. Nos reiteran que lo que hoy hay en la FAN es miedo, necesidad e irrespeto. Son soldados que en algún momento tuvieron ilusión por la carrera militar y hoy son prisioneros del terror [Tuit], en:

https://twitter.com/jguaido/status/1099511989536284673?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwc%5Etweetembed%7Ctwtterm%5E1099511994263261184%7Ctwgr%5E363937393b636f6e74726f6c&ref_url=https%3A%2F%2Ffelcooperante.com%2F1a-pregunta-de-juan-

Dichas afirmaciones reciben protestas de los radicales de la oposición y en la *Twittósfera* venezolana, pero son signos promisorios, no obstante.

La oposición tendrá que renunciar a sus aspiraciones de llevar a cabo una reforma estructural significativa antes de que ocurran las elecciones. No se le puede pedir a la gente que haga los dolorosos sacrificios que inevitablemente implica una reforma significativa sin legitimidad democrática. Esto puede parecer obvio, pero hay una larga y problemática historia de liberalismo sin democracia en América Latina que impulsa el “progreso” sin ver la necesidad de desarrollar consenso entre aquellos que resultarán más afectados²⁴. De hecho, los disturbios de febrero de 1989, conocidos como “El Caracazo”, que marcaron el principio del fin de la democracia venezolana fueron producto del impulso que dio un nuevo presidente a un paquete radical de ajuste estructural después de hacer campaña como un populista derrochador. Indudablemente, algunos sectores de la oposición impulsarán la idea de un gobierno transicional largo que reordene la sociedad venezolana antes de celebrar elecciones.

guaido-que-maria-gabriela-chavez-no-podra-responder%2F

²⁴ Mahoney, J. (2002): *The legacies of liberalism: path dependence and political regimes in Central America*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.

Sin embargo, la oposición venezolana es tan compleja como cualquier coalición. El partido de Guaidó, Voluntad Popular, tiene recursos democráticos propios. Si bien su papel en demandar la renuncia de Nicolás Maduro en febrero de 2014 –menos de un año después de que Maduro resultara elegido presidente y menos de dos meses después de que su coalición recibiera un apoyo contundente en elecciones regionales– no habla bien de su compromiso democrático, han apoyado consistentemente la celebración de primarias en la oposición, mientras que otros partidos han preferido mecanismos de elección de candidatos a puerta cerrada. También abrieron la puerta a un candidato legislativo transgénero, y han desarrollado una considerable organización de base con estudiantes. Poner al frente a un político joven como Juan Guaidó era algo que era necesario hace mucho por parte de la oposición venezolana; muestra que Voluntad Popular tiene un nivel de visión democrática que está menos desarrollada en otros partidos de oposición.

El gobierno de Maduro

Conseguir la aceptación del gobierno de Maduro es lo más difícil de todo. Tras desarticular el esfuerzo de la oposición para llevar a Venezuela ayuda humanitaria, se siente más fuerte que antes. Sus miembros están convencidos de que podrán capear el

temporal, reforzar su control social y político, restaurar la economía dados los amplios recursos de Venezuela, y, con el tiempo, normalizar sus relaciones con el exterior. Sin embargo, necesitan darse cuenta de que el escenario más probable para el futuro sería que Venezuela también podría caer en un estado de anarquía perpetua, apenas suficientemente organizada para mantener las redes gobernantes de corrupción y poder.

El GCI ha comunicado que Maduro tendrá que llevar a cabo medidas serias de construcción de confianza antes de que puedan celebrarse elecciones creíbles. Estas incluyen la liberación de prisioneros políticos, nombrar nuevos miembros del Consejo Electoral Nacional, y poner fin a la prohibición sobre todos los partidos políticos y políticos individuales en el proceso electoral. También es claro que Maduro tendrá que ceder control sobre el proceso electoral a fuerzas neutrales. Tras los abusos electorales de los últimos tres años, de hecho, es difícil imaginar una elección legítima con Maduro a cargo.

Es evidente que desarrollar estas medidas podría virtualmente asegurar que Maduro perderá el poder por la vía electoral, y tanto él como su coalición lo saben. Pero deben ver que esta puede ser su última oportunidad para abandonar el poder de una forma digna y no violenta, lo que no solo podría

asegurar su supervivencia física, sino también la representación política de la parte significativa de la población que aún apoya al gobierno. Retirarse con un poco de gracia podría salvar el recuerdo del chavismo de la ignominia en la que ha caído.

Dada la dificultad de la tarea de reconstruir Venezuela y los sacrificios que involucraría, la representación política de todos los sectores de la sociedad será necesaria y el chavismo podría estar en posición de participar. Habría amplias posibilidades de que el chavismo retornara en modalidad electoral. Maduro mantiene una popularidad impresionante dado el escenario actual –alrededor del 20% en una región en la que los presidentes rutinariamente tienen cifras de un dígito–. Además, las encuestas muestran que cerca de la mitad de la población aún tiene una visión positiva de Hugo Chávez. Esto muestra el potencial que el chavismo tendría como fuerza electoral. Si bien hay ciertamente dudas de que el chavismo sea siquiera viable como apenas otro partido político –dada su ideología iliberal y con frecuencia mesiánica–, desde el principio ha exhibido una compleja mezcla de elementos de liberalismo y marxismo que podrían claramente llevarlo a ser un partido más moderado.

Hacia adelante

El Grupo de Contacto Internacional no es actualmente el actor principal

en el manejo internacional de la crisis de Venezuela. Dada la aparente falta de voluntad política de las partes, aún no ha podido proceder con las negociaciones. Dado también el papel protagónico que ha asumido el gobierno de Trump, todas las demás partes interesadas, incluido el Grupo de Lima, han sido obligadas a mantenerse en los márgenes. Los países aliados con Venezuela, la izquierda internacional e incluso los Demócratas progresistas en el Congreso estadounidense –en su mayoría recién llegados al tema de la crisis venezolana y sin entender la historia reciente de los intentos de diálogo– son más proclives a mencionar el “Mecanismo de Montevideo” de diálogo sin precondiciones.

Sin embargo, dado el probable fracaso de la estrategia actual de la oposición venezolana, la falta de apoyo internacional para una acción militar y el hecho de que el diálogo sin precondiciones es simplemente inaceptable para la oposición, parece probable que el GCI pudiera convertirse en una opción atractiva para los actores políticos de Venezuela y las partes interesadas en el exterior. Es más, la comodidad actual del gobierno de Maduro podría no durar mucho conforme la presión económica y política a la que está sometido y que aumenta sin cesar genere preocupación sobre los oficiales militares y funcionarios con

respecto a la sostenibilidad de su situación.

El GCI haría bien en buscar el involucramiento de otros actores internacionales con un historial exitoso de negociaciones de paz, tales como Noruega y el Vaticano, así como otros países del Grupo de Lima, más allá de Costa Rica. Mientras países con una fuerte animosidad hacia el gobierno de Maduro, como Colombia y Brasil, podrían no ser de utilidad, otros como Canadá o Panamá sí podrían serlo. Sería mejor dejar a Naciones Unidas fuera de la negociación para que pueda encargarse de monitorear el cumplimiento de cualquier posible acuerdo y de las nuevas elecciones.

La literatura académica deja en claro que la mayoría de las transiciones a la democracia no son ni lineales ni predecibles. Retrocesos y avances son típicos conforme actores políticos en competencia navegan por un camino complejo y cambiante. Históricamente, la combinación de presiones externas e internas, así como el trabajo diplomático es la forma más probable de generar una transición no violenta a la democracia²⁵. La meta es llegar a un acuerdo sostenible que pueda cambiar la relación entre los contendientes, para

²⁵ Bitar, S. y Lowenthal, A. (2015): *Democratic Transitions: Conversations with World Leaders*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

que pasen de ser enemigos que no pueden coexistir a competidores políticos que sí pueden hacerlo²⁶.

David Smilde es el Profesor Charles A. y Leo M. Favrot de Relaciones Humanas en la Universidad de Tulane e Investigador Principal en la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA, por sus siglas en inglés).

Geoff Ramsey es el Director Adjunto para Venezuela en la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA, por sus siglas en inglés).

Traducción a cargo de Érika Ruiz Sandoval.

Fundación Carolina, marzo 2019

Fundación Carolina
C/ Serrano Galvache, 26.
Torre Sur, 3ª planta
28071 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
@Red_Carolina

DOI: 10.13140/RG.2.2.13832.47369

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

²⁶ Wallensteen, P. Wiewiorka, M. Abraham, I. Aggestam, K. Bellamy, A. Cederman, L. Ferret, J. Jeangène Vilmer, J.B. Heitmeyer, W. Muvumba-Sellström, A. Nathan, L. Shinoda, H. Stepanova, E. (Julio 2018): “Violence, wars, peace, security,” in *Rethinking Society for the 21st Century, Vol. 2: Political Regulation, Governance and Societal Transformations*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 411–456.